

“España en la UNESCO”

Por José Blat Gimeno (1)

La visita oficial a España del Director General de la UNESCO, señor M'Bow, depara un ocasión propicia para comentar la obra de esa Organización y la vinculación y colaboración de España a la misma.

La creación de la UNESCO en 1946 suscitó grandes esperanzas, particularmente entre los educadores y hombres de ciencia de todo el mundo. Nació como una reacción frente a los horrores de la Segunda Guerra Mundial y su objetivo esencial era, tal como consta en su Acta Constitutiva, “contribuir a la paz y a la seguridad, estrechando, mediante la educación, la ciencia y la cultura, la colaboración entre las naciones a fin de asegurar el respeto universal a la justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades fundamentales que, sin distinción de raza, sexo, idioma o religión, la Carta de las Naciones Unidas reconoce a todos los pueblos del mundo”.

Cerca de 40 años después de su creación, ¿qué juicio merece la trayectoria de ese organismo? La respuesta no es fácil. La UNESCO, desnotada por algunos, admirada por muchos, desconocida para otros, suscita reacciones apasionadas. Se agrega a ello otra dificultad para la apreciación de su obra: Organización intelectual por excelencia, de elaboración y difusión de ideas, de impulso catalizador, inspiradora de acciones al propio tiempo que realizadora de otras, todo intento de evaluación concebida en

(1) Asesor de la Unesco.

términos cuantificables, como las aplicables a la productividad en otros campos, conduciría a resultados forzosamente parciales e incompletos.

Esas peculiaridades se aprecian al considerar sus modalidades de acción, a saber: normativa, a través de convenciones, declaraciones y recomendaciones, de índole ética u orientaciones técnicas que los Estados se comprometen a adoptar en sus políticas educativas, científicas o culturales; la acción intelectual, encaminada a la promoción de nuevas ideas y de realizaciones en los campos antes citados, mediante conferencias, seminarios, reuniones de expertos, publicaciones y otros medios, y la acción operativa, de asesoramiento de los organismos e instituciones de educación, ciencia y cultura. Muchos de los principios y de las orientaciones que hoy inspiran las políticas educativas nacionales han sido originadas o difundidas por la UNESCO. Así, el derecho a la educación, sin discriminaciones de ningún género, la vinculación de los planes de educación con los de desarrollo económico y social, la educación permanente, la alfabetización funcional, la armonización de la educación escolar y extraescolar, la relación educación-empleo, la asociación del trabajo productivo a la educación, la aplicación de nueva tecnología educativa, entre otros campos. Por otra parte, han sido y son muy importantes las actividades orientadas a la creación de universidades y de otras instituciones educativas, así como las tareas de formación de personal directivo y docente de la educación.

Entre los grandes programas científicos patrocinados por la UNESCO, merecen especial mención "El Hombre y la Biosfera", "El Programa Hidrográfico Internacional", "El Programa de Correlación Geológica" y "La Comisión Oceanográfica Internacional". Se ocupa igualmente de la previsión de seísmos, del desarrollo de las ciencias de ingeniería, de la promoción de la informática, de la búsqueda de nuevas fuentes de energía, así como de actividades de formación de personal científico.

La protección del patrimonio cultural de la humanidad constituye otra de las grandes realizaciones de la UNESCO. Entre las más conocidas figuran el salvamento de los templos de Nubia, en Egipto, a cuyo efecto se llevó a cabo el desmonte, desplazamiento y reconstrucción de los templos de Abu Simbel y el de la isla sagrada de Filae. Otras campañas de especial interés han sido las de Venecia, Borobudur, Moenjodaro y Cartago, la Acrópolis, el patrimonio arquitectónico de Guatemala, la Plaza Vieja de La Habana.

España forma parte de la UNESCO desde 1952. Su ingreso, debido a las circunstancias políticas de aquel momento, suscitó reacciones adversas entre representantes de ciertos Estados, en determinados círculos intelectuales, y en parte de la prensa extranjera. El señor Torres Bodet, mexicano eminente y Director General de la UNESCO, en aquella época, relata en sus memorias, el difícil dilema que tuvo que afrontar entonces: "Yo, dice, que tanto quiero y admiro a España, me había visto en el caso, en dos ocasiones ya, de tener que optar —o dejar de optar— por una sola parte de España: por la España de la República, cuando estuve al frente de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, y por la España de Franco... Me fue-

ron enviadas protestas, de éstas las que más emoción me causaron fueron las de Albert Camus, Pablo Casals e Ignacio Silone". Finalmente fue admitida España, lo que provocó la retirada de la UNESCO de Checoslovaquia y de Polonia.

Desde antes del ingreso de España había funcionarios españoles en la UNESCO, procedentes del exilio; entre ellos, Bosch Gimpera, que había sido rector de la Universidad de Barcelona; Angel Establier, director del Colegio Español en la Ciudad Universitaria de París; Vicente Herero, letrado de las Cortes durante la República; Xirau, profesor catalán; Manuel Jiménez Cossio; el canónigo Onaindía, exiliado vasco; Antonio Gamarra Jorge Semprúm, y Angeles Soler, antigua secretaria de Indalecio Prieto. También fue funcionario de la UNESCO de la primera hora, Joaquín Tena Artigas, y, después, Díez Hochtleiner.

La participación de España en las actividades de la UNESCO ha sido ampliada, en particular en los campos de Ciencias y Educación; nuestro país forma parte de los consejos rectores de los grandes programas científicos antes mencionados y, además ha creado comités nacionales para cada uno de ellos, lo que facilita y promueve los intercambios científicos españoles en el ámbito internacional. En Ciencias Sociales ha existido también una colaboración fecunda. Una muestra selecta de esa labor la constituye el Diccionario de Ciencias Sociales, patrocinado por la UNESCO y editado por el Instituto de Estudios Políticos, en cuya preparación intervinieron el profesor Arboleda, ya fallecido, Fraga Iribarne, culminándola en especial, Salustiano del Campo. Por otra parte, la Comisión Española de la UNESCO ha actuado con mucha eficacia en los últimos años.

La principal contribución de España en materia educativa se realizó en el marco del "Proyecto Principal de Educación", que se desarrolló en América Latina entre 1956 y 1965, cuyas finalidades esenciales eran la de la promoción de planeamiento de la educación, la formación de maestros y de especialistas en distintos campos de la educación. Buen número de expertos españoles trabajaron en dicho proyecto, o en campos similares, en Iberoamérica en los años 50 y 60. Entre ellos, Hernández Ruiz, García Hoz, Rodríguez Sanjuan, Ricardo Marín, Julián Juez, Amando Sacristán, Fernando Valderrama, Angel Oliveros, Sebastián Ferrer, Fernando Escondrillas, José Zaragoza, Martínez Cros, Germán Bernácer y José Lanza. Más tarde tomaron el relevo, en América o en la sede de la UNESCO, en París, Pío Rodríguez, Fernández Santos, Jesús Gurriarán, José A. Valente, José Pernau, Francisco Carrillo, Sainz y, con el cargo de Director General Adjunto Mayor Zaragoza. También han trabajado como consultores Ruiz Jiménez, Miguel Siguan y José Luis Pinillos.

Durante el mandato del señor M'Bow se ha alcanzado la universalidad de la Organización (161 Estados Miembros), se han renovado profundamente los programas de la Organización, en el marco de planes sexenales, y se ha desarrollado una intensa labor de descentralización y de arraigo de aquellos en los países, enriqueciéndose, en suma, la admirable labor la de UNESCO. Se ha incrementado notablemente la cooperación entre España y la UNESCO. Buen conocedor de nuestra historia y cultura y acendrado

hispanista, el actual Director General ha promovido el papel de España en esa Organización más que en ninguna época anterior. La visita del Rey Juan Carlos a la sede de la UNESCO y su intervención ante la última Conferencia General, a fines del año último tuvo una gran resonancia, así como la concesión a nuestro monarca del premio "Simón Bolívar", instituido por esa Organización. Recientemente y en relación con el anuncio por Estados Unidos de su retirada de la UNESCO, ha sido muy bien acogida por sus Estados Miembros la declaración del Gobierno español de apoyo a la Organización y de apelación a dicho país que reconsidere su decisión.